

Mi mamá me mima.

Deconstrucción

de la lengua materna

de Myriam

LAURA NOVARO*

"El inconsciente es el discurso del Otro".

Jacques Lacan

Todo proceso analítico puede pensarse como una deconstrucción del mito personal del paciente, necesaria y propicia para reconstruir una nueva historización más propia y auténtica. Sin embargo, como analistas nos enfrentamos con escollos que nos dificultan dicho proceso. Algunas veces nos encontramos frente a pacientes que carecen de una teoría propia de su verdad, y prevalece una historia confusa, inundada de discursos vacíos y desorganizados, constructos que se sienten falsos o que carecen de un lenguaje simbólico.

Con mi paciente Myriam me enfrento a una deconstrucción que parecería casi partir desde una tabula rasa en una estructuración psíquica precaria. Con este tipo de pacientes resulta más difícil construir algo que reordene un caos, el cual siento en la contratransferencia con Myriam al dejarme confundida, con una neblina mental que me invade. En lo único que puedo pensar durante las primeras sesiones es en una frase que me da vueltas, un juego de palabras que más parece una canción de cuna: "Mi mamá me mima". La deconstrucción de esta frase me abre las primeras pautas para comenzar a comprenderla un poco más.

Comenzaré por la historia que inicia ante nuestro primer encuentro. Myriam llega por primera vez a mi consultorio acompañada de su madre. Me parece estar ante una terapia de pareja, donde ellas discuten, se increpan, se pelean... hay una pasión feroz en esa escena que me invitan a presenciar. Según Myriam, en su motivo de consulta consciente, llega diciendo que su ma-

*Laura Novaro
Psicoanalista Titular
de la Asociación
Psicoanalítica de
Guadalajara (APG).

launovaro@hotmail.com

dre es quien debe tomar el análisis, pero yo siento que es una suerte de plegaria para que yo se la quite de encima, dejármela a mí para que yo sea quien “lidie con ella”, y que su madre no la deja respirar. Al final de la entrevista le digo a Myriam que quizá sea mejor que ella hable de su propia historia. A la siguiente sesión llega sola e inicia su propio tratamiento. Pienso que su madre y ella son la misma en su psiquismo indiferenciado; tal vez discutir con su madre a muerte resulte para Myriam un primitivo intento por diferenciarse de ella, buscando ser escuchada sin éxito, haciéndome testigo de la escenificación de su propio goce. Entrar a análisis ella sola y soltar a la madre parece un primer corte en lo concreto, pero deshacerse de ella significaría para el psiquismo de Myriam su propia muerte al llevarse a cabo un desgarramiento psíquico. André Green (1993) menciona que la pérdida del objeto único produce una herida narcisista, irremediable y sangrante, lo cual llevaría a una profunda depresión a pacientes con tan fuertes narcisismos, en tanto que hace ver la dependencia y desata el odio, por lo que oscilan entre la devoración y la expulsión. Para Myriam, el objeto total no existe, busca fundirse en la transferencia para mantenerse indiferenciada de mí; si no es así, opta por eliminarme y se va, perdiendo la representación.

Una de las maneras en que se revela la pulsión es en el uso del lenguaje. La deconstrucción lingüística sirve para ver esos movimientos pulsionales a través de la palabra del paciente. Myriam tiene un discurso particular, lo utiliza como defensa, como un muro impenetrable que hace las veces de membrana antiestímulo. Pienso entonces en aquella frase que me asalta durante una sesión: “Mi mamá

me mimaa”. En un juego de deconstrucción, pienso que con “m” de mamá comienza y termina su nombre, sugiriendo una continuidad, pero también con “m” inicia “muerte”. En mi mente aparecen las siguientes asociaciones: pulsión de muerte, no deseo, goce, sujeto con minúscula sujetado y alienado por una lengua materna que la habla, sujeto del enunciado que no es dueño de sí mismo... “Mi mamá me mimaa”, una frase en donde no cabe un “Yo”, emulando al *moi* lacaniano, pronombre reflexivo que inicia con “m”. No hay un *Je*, sujeto de deseo, de la castración. “Mi” es un pronombre reflexivo, producto de lo especular. La acción recae sobre un sujeto pasivo que completa el solipsismo porque todo regresa a ella misma, las dos en uno solo. Según Green (2012), en el narcisismo secundario lo Uno reingresa en sí mismo; es el Uno que él llama *el signo del narcisismo* y que solo se puede conformar por dos mitades. La pulsión en el narcisismo dibuja una elipse. Sin embargo, en el narcisismo negativo, nos dice Green, la excitación tiende al cero, a la anulación, a la desinvertidura radical: pulsión de muerte. En Myriam, ese narcisismo negativo la deja con la imposibilidad de conformar ese Uno que deberá llegar a la suma de dos unidades, el desarrollo psíquico que Green menciona que parte de un “Dos en Uno”, y que, ante la pérdida del objeto, va a tornarse en lo Uno del Otro que después se transformará en “Uno mismo”. Esta unidad permite establecer un “juego matemático” complejo en donde puede entrar la suma: es la suma de otro Uno para dar como resultado un “2”. Solo entonces podrán entrar la multiplicación y la división que permitan simbolizar, metaforizar, crear, desear, construir y deconstruir, romper

el deslizamiento de significantes para dar paso a los significados. El narcisismo positivo está conformado por esa unidad estructurante y necesaria para el reconocimiento del otro, diferenciado de uno mismo.

La “m” mortífera sella los labios en su enunciación, marca de continuidad e indiferenciación; emula el sonido del bebé arrullándose solito: “Mmmmmm”, porque implica soldar los labios con el pecho imaginario, niega el corte en el amamantamiento, prolongación Yo-pecho, escenificación de la realización alucinatoria de deseo. Pero también la “m” deja la boca cerrada, no deja entrar el alimento porque le resulta dañino, intrusión/rechazo. Julia Kristeva (1993), al referirse a lo semiótico, habla de aquellas marcas mucho más ligadas al soma que a la psique, lenguaje preverbal del *infans*. La enunciación de la “m” no necesita de un corte, niega las cesuras del cuerpo y las discontinuidades de la piel, porque la apertura de la boca es el primer orificio por donde se recibe al mundo y al Otro. “Mamá” es una palabra universal porque es fácil de emitir para el bebé, palabra-arrullo, autoerótica, donde la madre parece haber sido devorada e incorporada. Lacan (1972-73), por otro lado, con su concepto de “lalangue”, nos recuerda que el lenguaje no interviene de un modo abstracto en el *infans* como sostén de lo simbólico, sino que comienza en un entrecruzamiento entre las palabras y el cuerpo; predecesor del sentido es el “laleo” (*lallation*). En sus últimos escritos da un giro sustantivo y privilegia las lenguas en lugar de la estructura del lenguaje. El *infans* comienza a articular los sonidos jugando y “gozando” con ellos: “mama-mamama...”. Para Lacan, “lalengua” no sirve para el diálogo, no comunica por-

que sirve para el goce. Es la palabra antes de su ordenamiento gramatical, separada del lenguaje, de lo secundario y, por tanto, de lo simbólico. Lacan privilegia, así, al goce en relación con la estructura dada por el significante y sus articulaciones: es el imperio de la no relación y de la disyunción del significante y del significado, del goce y del Otro.

En algunas sesiones con Myriam, la imagino chupándose el dedo en sesión, sumida en sí misma, autocomplaciéndose. Mis palabras y todo mi ser parecen no tener cabida; puede oírme, pero no escucharme, porque no permite que nada penetre sus sentidos. En el psiquismo de Myriam, el sujeto es pasivo, siendo “mi mamá” el sujeto activo, quien lleva a cabo una acción que recae reflexivamente sobre el sujeto de la oración, pero también el significante “me mima”, por no poder decir aún “me odia”. No puede pronunciarlo porque, para hacerlo, debería admitir los cortes. Prefiere verme muerta a mí como otro, antes que morir ella misma. Es la lucha a muerte entre Myriam y su objeto único.

En *Introducción del narcisismo*, Freud (1914) menciona dos rasgos fundamentales: el delirio de grandeza y el extrañamiento del mundo exterior. El vínculo erótico con personas y cosas no se da en la realidad externa, sino con los objetos internos. El delirio de grandeza nace de la libido de objeto que ha sido sustraída del mundo exterior y reconducida al Yo. La omnipotencia y la introversión de su libido le dificultan a Myriam tener un vínculo con la realidad, habiendo construido una fuerte coraza que la protege. Tiene un vínculo con sus objetos internos. Myriam parece ser ese tipo de pacientes como aquella de Douvet: “Soy el mundo y el mundo es

yo". Dice Green, retomando a Winnicott: "Se habla de angustia ante las peripecias de las relaciones de objeto; y de herida, sufrimiento y dolor, cuando es ofendido el narcisismo (...) cuando el sujeto se siente tocado en su ser (...). Si el ser es sentimiento de existir, es también un devenir. Es ser traspasado por el tiempo"¹. Myriam queda lejos de todo esto. Ama el taoísmo, la filosofía que busca el nirvana, que tiene como premisa el no deseo y el vacío, pero, sobre todo, el eterno retorno, el círculo completo como "lo eterno". Es la negación de un sujeto inserto en el transcurrir del tiempo, por eso nunca puede ser el sujeto activo del sintagma. Inmanencia, completud. Green menciona: "La afección más narcisista no impide que el tiempo pase"²; el aceptar el paso del tiempo parece imposible en pacientes como Myriam. El verbo, palabra que instaaura el transcurrir del tiempo e inaugura un ser, aquí no existe. La acción la lleva a cabo la madre que mimata, no en el sujeto de la oración, ya que no pasa por el pronombre "Yo"; es pura acción como descarga, *acting outs* que le regresan angustias inenabrables con unas fuertes sensaciones de despersonalización; se desdibujan sus precarios límites yoicos, sintiendo que desaparece. Se siente una cabeza sin cuerpo que solo recupera cuando camina, diciéndome en una ocasión: "Siento como si no tuviera estructura". En su tobillo lleva un tatuaje con el símbolo del infinito, signo matemático que no puede ser medible y, según la RAE, "que no es un número real, sino una idea que nunca termina". Es la ban-

da de Moëbius, la negación de todo límite. Jacques Lacan (1977-78) menciona que esta banda es también la negación de las oposiciones binarias, indiferenciación entre el adentro y el afuera, el amor y el odio, el signifiante y el significado. Lo que no tiene límites es aquello de lo que no se puede negar nada y, por lo tanto, aquello que contiene todo. Viene a mi mente la imagen de Green del calcetín revertido, en donde el adentro y el afuera se confunden. Difícil caso cuando el goce es tan fuerte que cualquier castración resulta inaceptable.

Aparece un discurso recitativo para dejarme fuera, obedeciendo a su necesidad de formar una "realidad poética"; lo estético deja fuera la significación y la interpretación, conformando un discurso congelado hecho de palabras vacías: "*No puedes ser sino quien tú eres, no le tengas miedo, porque la vida te está esperando con los brazos abiertos (...) y no pude sino dejarme ir, y me dejé llevar, llevar, llevar. Fue muy bello (...)*". Sus rasgos histéricos se notan en este manejo del discurso, sobre todo al principio de su análisis al mostrar una identificación con su analista, porque Myriam parece remedar mi vocabulario. Utiliza un discurso en donde las palabras no dicen, o roba las palabras de los otros interpretándolas dramáticamente, usándolas en su particular escenificación para "apantallarme". Yo siento un sueño atrapante, confusión y letargo, dejándome llevar como los marineros borrachos por la resaca, embelesados por los cantos de las sirenas para después ser devorados en la profundidad del mar. Tengo que romper el encanto y hablarle de cómo detrás de esa fachada (histérica) se encuentra algo más, porque al hablar y tomar palabras ajenas, las refleja como un espejo cuar-

¹ André Green, *Narcisismo de vida, narcisismo de muerte*, pp. 59-60.

² *Ibidem*.

teado, como calcomanías que parecen envolver una coraza “como sí”, hecha de identificaciones adhesivas. Dice Green que la histeria se refugia en lo indecible, lo irracional, lo cual opaca las representaciones que para ella resultan demasiado abstractas y, por lo tanto, frías y duras, lejanas a lo carnal y “lo empático”, por lo que buscan contextos en donde las palabras no sean necesarias. Esta comunicación, nos afirma Green, está relacionada con la comunicación preverbal, y con las relaciones especulares entre madre e hijo (Green, 2010). Respecto a las relaciones pasionales de la histérica y su madre, Green menciona que esconden una sed de amor nunca satisfecha por parte de la hija, con una demanda materna, a su vez, imperiosa y siempre decepcionada de lo que la madre espera de su hija, y que ésta responda a la imagen idealizada que la madre ha hecho de ella, lo cual eclosiona, siguiendo a Winnicott, en un falso *self* (Green, 2010). Así que las palabras de Myriam no se encuentran integradas ni comunican nada. Ese placer que ella busca en las escenas que describe es la fantasía de buscar aquello que no existe, punto histérico que apunta la esperanza de alcanzar un ideal inalcanzable, pero que en realidad no quiere encontrar; es el triunfo del Yo ideal sobre el Ideal del Yo.

Otras veces llega narrando situaciones, pero aparecen cortocircuitos que muestran la falta de asociación. En la psicosis blanca que describe André Green, se borra toda ilación y queda un silencio angustiante, un *blank* en el discurso. Una tarde, las manos de Myriam toman un pañuelo y lo retuercen formando un nudo que pareciera no querer desenredar, llegando a un punto de no retorno. Siguiendo a Green, en Myriam parece haber una

problemática del pensamiento, pues su discurso busca la parálisis de este proceso, la desobjetalización como intento de desaparecerme como otro y ser solo un reflejo de una imagen idealizada de Narciso. Cuando le apunto que no dice nada o que quiere controlarme atarantándome con palabras vacías, se sorprende y me dice que mucha gente le dice que no le entiende, aunque dentro de su cabeza ella sí, y agrega que quizá lo que quiere decirme va más allá de las palabras, ocultando mal su reclamo de que quizá soy yo la que no tiene la capacidad de comprender el lenguaje de su “espíritu elevado”. Ataca los vínculos entre significantes que pudieran formar una simbolización, paraliza mi función analítica al quedar atrapadas las dos en un registro imaginario donde rebotan sonidos en dos espejos contrapuestos, hasta que puedo interpretarle y mostrarle que no está diciendo nada: “*Myriam, no te entiendo nada porque no me estás diciendo nada, parece que hablas contigo misma, llegaste enconchada*”. Ella, en ese delirio que se construye, cree que los otros no alcanzamos a comprender su grandeza, su alta capacidad simbólica, pero en esa sesión se da cuenta de que es un discurso vacío, que no está diciendo nada, y le señalo que con esto ella se queda fuera de toda capacidad de comunicación con el otro. Se angustia de tal manera que cae en una desorganización. Se da lo que Green llama un *cortocircuito con el objeto*, un doble trastorno en el que se vuelve a la propia persona, y una transformación en lo contrario. Es cuando la elipse logra romperse porque entra momentáneamente un tercero que logra diferenciarse, solo un poco, de ella misma. Entonces falta a sus sesiones, se va a algún viaje, eliminándome para negar que soy un Otro.

Por su habitual uso de la identificación proyectiva, cree que algunas personas le leen la mente y viceversa, o que "las siente", teniendo "comunicación extrasensorial", y es ahí que se siente plena, comprendida. Describe esos encuentros que van más allá de las palabras. Quisiera que yo hiciera lo mismo, pues se enoja cuando le hago ver que eso no es posible al mostrarle la realidad, diciéndole que yo ni puedo leer su pensamiento ni estoy dentro de su cabeza. Le digo que no le entiendo nada, y que en realidad ella tampoco entiende qué estamos haciendo. Ella lo siente como si le cortara la inspiración, se enfurece porque soy la "aguafiestas" que le quiere quitar la magia a su vida cuando un tinte de realidad desquebraja sus delirios, lo cual da una incipiente pauta para comenzar a deconstruirlos. Le señalo su discurso vacío, tratando de hacerle ver lo que no dice con palabras porque, mientras las pronuncia, sus manos parecen ser manipuladas por hilos invisibles, recordándome una marioneta. Se lo digo, y ella me contesta que así se siente muchas veces, como si su mamá la manejara.

Pienso en la heterogeneidad del significante porque comunica más con sus manos, su cuerpo, su falta de aliento, su llanto ahogado y constante, su voz trémula, las distintas posturas y posiciones en el consultorio, como si me orbitara. Mariam Alizade habla de un ámbito antes de la palabra como fundamental en el sentir del cuerpo, en el que lo innombrable se manifiesta en movimientos y pulsaciones somáticas. Las palabras valen como cosas, lenguaje-acción, un discurso ubicado más allá de la palabra. Myriam me comunica más cuando enrolla su pañuelo desechable que cuando "dice", como si me comunicara que pre-

fiere enrollarse como los caracoles en su concha, que secretan un moco para elaborar un tapón que los aísla en las sequías. Myriam, como ellos, se protege de los estímulos externos. Se lo digo, y ella lo recibe como una intrusión; le "quito el tapón", pero por fin despierto del sopor insoportable que vivo en sesión.

Ella utiliza un lenguaje de acción, palabras que descargan, pero también se intenta comunicar a través de imágenes, más apegadas a la representación-cosa. Una tarde me lleva un esquema donde cree haber descifrado el hilo negro de su existencia. Me dice que con palabras no puede expresarlo, y me entrega un dibujo de una estructura circular y cerrada, repleta de palabras, una imagen sin espacios vacíos, "*horror vacui*", como en el discurso delirante. Yo en esa sesión recuerdo a Winnicott, me siento como una analista de niños mientras ella se sienta en el suelo, elige su espacio y el juego de ese día, y que me invita a jugar lo que ella propone. La diferencia es que ni es una niña ni tampoco es un juego, pues no hay significados ocultos, no existe una simbolización que el verdadero juego siempre acaba mostrando. Se trata de un círculo dividido por dos flechas que cruzan de arriba hacia abajo y de derecha a izquierda. Me hace pensar en un compás descompuesto o en una brújula que se ha vuelto loca. Palabras sueltas rodean el círculo, significantes que no significan; estas palabras deshilvanadas muestran su desarticulación psíquica. Quiere que yo lo interprete, y le digo que no entiendo otra vez, que ella me trate de explicar lo que quiere decirme porque en realidad eso no me comunica nada. Es una sesión en donde la angustia la vuelve a invadir y se despersonaliza. Sin embargo, comprendiendo al vínculo desde Winnicott (1993),

este esquema significa en una dimensión anterior a las palabras; parece un “mapa” de su psiquismo deshechurado, confuso y superficial, en donde las palabras no simbolizan, son ideogramas sueltos. Al entregármelos denota una búsqueda de vincularse conmigo, pidiendo que yo le explique quién es, que le interprete ese caos que la habita, y me pregunto: ¿se deconstruye también el caos para construir algo más ordenado? ¿Se trata de una construcción desde un vacío? ¿Será un montaje para engañarme a mí, a ella misma? ¿Es una finalidad de este análisis transitar juntas del caos al cosmos? Me parece que sí, todo ello al mismo tiempo, juntas, pero de manera asimétrica.

Myriam se cree una artista talentosa. Hugo Bleichmar (1988) dice: “El júbilo que experimenta el sujeto consigo mismo cuando se reconoce eficiente en el ejercicio de una actividad narcisizada, se vierte sobre los objetos que forman parte de la misma. Cuando este goce es del orden del narcisismo, se da a través del reconocimiento por el otro”³. Evidentemente, yo no puedo destruir esta ilusión de que ella es creadora, no puedo repetir una desvalorización que ya ha vivido de alguna manera, pues ella me lleva sus dibujos como regalo. Le agradezco sus ofrendas, pero sin dejar de interpretarle que ella busca que la complete, que sea ese objeto narcisista en la relación transferencial, y que ahora sea conmigo con quien conforme ese Uno con dos mitades idénticas. Que yo le devuelva la imagen que ella misma quiere reflejarme con otro disfraz de su falso *self* en esa interpretación dramática, ahora en su

papel de “artista”. Sin embargo, en cuanto al delirio de crear, no le hablo para nada. El principio de realidad está lejos de aparecer en Myriam y, después de todo, la deconstrucción no es sinónimo de destrucción; los delirios, decía Freud, deben irse deconstruyendo poco a poco. Lo único que puedo hacer es mostrarle cómo esas imágenes vacías no pueden ser interpretadas simbólicamente, como ella quiere, que parecen más una imagen de cómo se vive ella, con un psiquismo desestructurado y tendiente a la asimbolia, “sin pies ni cabeza”, como ella se describe a sí misma. Me viene a la cabeza la imagen de un perchero cubierto con distintos disfraces y sombreros, según la representación que ella quiera llevar a cabo ese día.

La frase “Mi mamá me mimó” sigue estando presente en mí, hasta que en una sesión Myriam me narra una conversación bastante común entre su madre y ella, envuelta en pasión, cuando exclama con furia, dirigiéndose imaginariamente a su madre: “¡Yo no soy María!”, en un tono teñido de furia. “María” le llama a su madre, no mamá. En ese “no” aparece el inconsciente, por lo que Myriam ES María, su madre, y se define a sí misma desde una negación, o quizá existe como negativo de su madre. Creo que para que Myriam logre salir de esos enganches y pueda construir algo nuevo, tendrá que hacerse una deconstrucción paulatina de ese mito personal erigido a pedazos en una especie de “protonarrativa”, lenguaje-preverbal más próximo a la imagen, para comenzar a formar palabras que creen una narrativa personal, lo cual podrá lograrse con paciencia y tiempo, poco a poco, a paso de caracol, buscando que su caparazón sea mucho menos rígido e impenetrable.

³ Hugo Bleichmar, *El narcisismo. Estudio sobre la enunciaci3n y la gramática inconsciente*, p. 34.

El analista, con este tipo de pacientes, tardará mucho tiempo en empezarse a perfilar como otro, a través del corte de esa unidad imaginaria, y de mostrar cómo ella sigue hablando una lengua ajena, lengua materna que no ha llegado a conformar un lenguaje propio. La siguiente frase, que deberá seguir en ese párrafo incipiente de un discurso que aún no puede narrarse, la insertará en el transcurrir del tiempo y la proveerá de un ser y un sentimiento de existencia: **“Mi mamá me mima... mi mamá me odia”**. La frase debe continuar, es aún precaria, pero puede complejizarse. “Que comience a odiarme” en esta intensa transferencia es un vislumbre de que puede reconocer al objeto como otro diferente, pero es un juego complicado porque implica permitir una fusión necesaria que favorezca el surgimiento del lado luminoso del narcisismo, ese que le permita construir despacio un sentimiento de sí, solo posible con la suma de dos unidades diferenciadas. Esto puede derivar en el comienzo de su historia, una que resulte más verdadera, aunque aún se encuentre lejos de poder algún día decir: “YO SOY Myriam”.

*Myriam: su nombre es una variante de María, que significa “la elegida”, pero también “gota en el océano” (*stilla marina*), que posteriormente se confundió con “estrella marina” (*stella marina*). En la Biblia: hermana de Moisés; nace durante la época en que el faraón mandó matar a todos los hijos varones de su reino...

BIBLIOGRAFÍA

- Alizade, A. M.** (1992). *La sensualidad femenina*. Amorrortu Editores: Argentina.
- Bleichmar, H.** (1988). *El narcisismo. Estudio sobre la enunciación y la gramática inconsciente*. Nueva Visión: Argentina.
- Botella, C. Y S.** (1997). *Más allá de la representación*. Promolibro: Valencia.
- Freud, S.** (2007). “Introducción al narcisismo”. En *Obras completas*, vol. XIV. Amorrortu Editores: Argentina.
- Green, A.** (1990). *De locuras privadas*. Amorrortu Editores: Argentina.
- _____ (1993). *El trabajo de lo negativo*. Amorrortu Editores: Argentina.
- _____ (2012). *Narcisismo de vida, narcisismo de muerte*. Amorrortu Editores: Argentina.
- _____ (2010). *El pensamiento clínico*. Amorrortu Editores: Argentina.
- Kristeva, J.** (1993). *Las nuevas enfermedades del alma*. Cátedra: España.
- Lacan, J.** (1973-74). *Seminario 20. Aún*. Paidós: España.
- _____ (1977-78). *Seminario 25. El momento de concluir*. Paidós: España.
- Winnicott, D. W.** (1993). *Los procesos de maduración y el ambiente facilitador. Estudios para una teoría del desarrollo emocional*. Paidós: Argentina.